

“Arquitectura”: tres cuartos de siglo

En este año se han cumplido los 75 del nacimiento de “Arquitectura”, órgano, en su origen, de la Sociedad Central de Arquitectos, publicación que tras una existencia pródiga en vaivenes y sobresaltos, interrupciones y cambios de nombre, momentos estelares y no tanto, ha ido recogiendo hasta el día de hoy una parte importante de las ideas y de la actuación profesional de los arquitectos españoles, llegando a representar un valioso archivo de datos y documentos sobre el tema.

“Arquitectura”, una de las revistas, “en activo”, más antiguas de Europa dentro de su género (probablemente la segunda tras “The Architectural Review”, fundada en 1897), se inicia con una primera fase de más de siete años de duración (mayo de 1918-diciembre de 1925), que resulta sin duda la más desconocida y olvidada pese al interés de su contenido global. A diferencia de lo que ocurrirá posteriormente –y sobre todo durante sus más recientes etapas–, “Arquitectura” conservará durante todo ese primer período –ochenta números– un mismo formato e igual tipo de compaginación y estructura desde el punto de vista periodístico y gráfico. Su orientación se mantendrá en unas coordenadas inevitablemente eclécticas, con un predominio, sin embargo, de apoyo a las vanguardias en las aportaciones de figuras como Torres Balbás, Gustavo Fernández Balbuena, Fernando García Mercadal, Teodoro de Anasagasti, Luis Lacasa, Manuel Sánchez Arcas, etcétera, que adquieren dentro de ella un peso específico decisivo. En todo caso se procurará mantener la consigna establecida en el editorial con que se inicia el primer número: “Volver la vista atrás sin olvidar el presente.”

Si bien desde su salida figurará como director de la revista Gustavo Fernández Balbuena, motivos de salud le obligan muy pronto a delegar parte de sus funciones en compañe-

ros del equipo de redacción; corresponde la mayor parte de responsabilidad a Leopoldo Torres Balbás, hombre sabio y humilde que, asume de hecho la tarea de dirigirla dejando en ella el testimonio permanente de sus dilatados conocimientos y de su claridad de ideas hasta el último número, aparecido antes de la Guerra Civil (mayo de 1936). A partir de esa fecha se interrumpe de forma temporal la salida de la revista y de manera definitiva la presencia destacada de las colaboraciones de don Leopoldo.

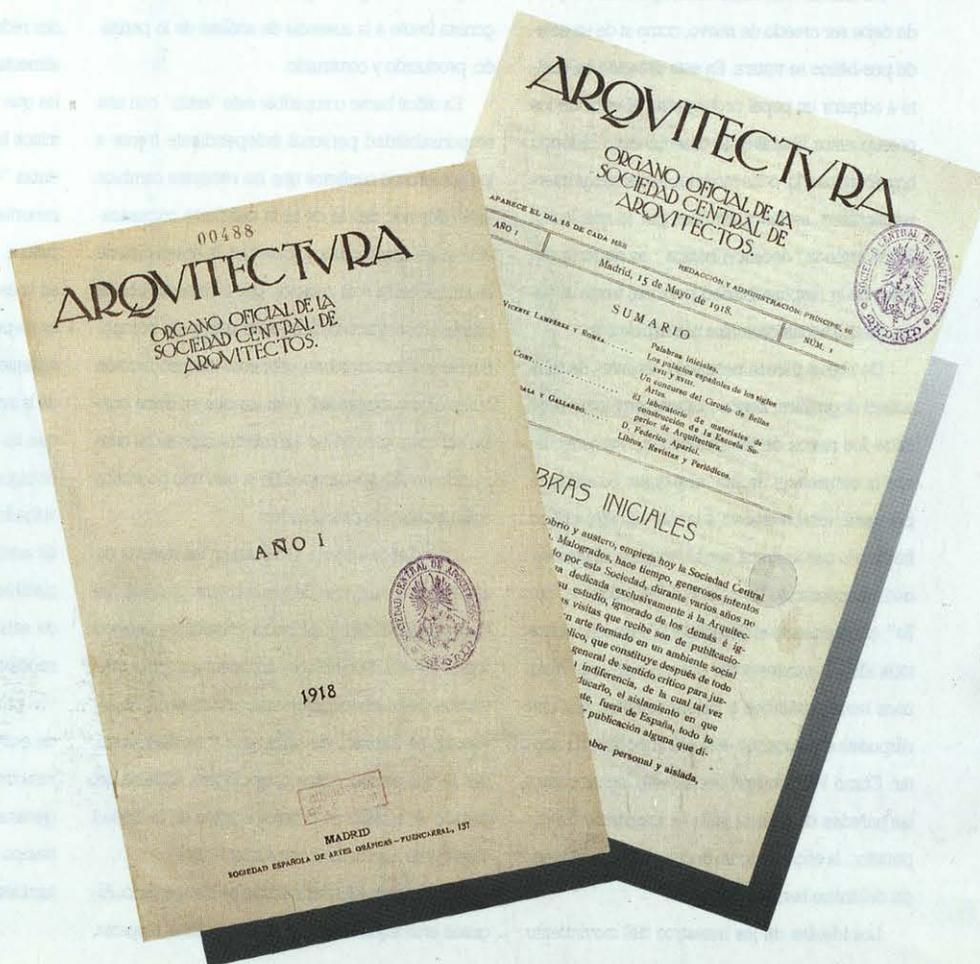
Desde el número 82 (enero de 1926), “Arquitectura” verá transformar sus características formales al adaptarse una imagen más en consonancia con el espíritu de modernidad y

ruptura que procuraba representar el nuevo equipo; se rompe drásticamente con su apariencia anterior –rancia y arcaica desde un principio– y se acentúa la identificación con unas vanguardias europeas, que seguirán teniendo el apoyo de sus antiguos defensores ampliado por la incorporación de nuevas voces. Al inicio de esa segunda etapa, el Consejo de Redacción de “Arquitectura” queda fijado como sigue:

Presidente: Luis Bellido.

Secretarios: Bernardo Giner de los Ríos y Rafael Bergamín.

Vocales: José Yáñez Larrosa, Benito Guittart, Luis Lacasa, Manuel Sánchez Arcas, Luis



Blanco Soler, Teodoro de Anasagasti y Modesto López Otero.

Delegado de publicaciones: Leopoldo Torres Balbás.

El estallido de la Guerra Civil va a suponer la interrupción de la revista, que sólo un lustro después hallará una cierta continuación en la llamada "Revista Nacional de Arquitectura", cuyo primer número aparece en 1941 como órgano de la Dirección General de Arquitectura y que desde 1946 dependerá ya del Colegio Superior de los Colegios de Arquitectos y será editada por el Colegio de Madrid.

A partir de enero de 1959, la revista se convertirá, de modo definitivo, en órgano del Colegio de Arquitectos de la capital, recuperando su título de origen y enlazando con la última aparición previa a la guerra de 1936.

Desde julio de 1948 la "Revista Nacional de Arquitectura" había contado con un nuevo director, Carlos de Miguel (elegido por concurso de méritos), quien se mantendrá al frente durante un larguísimo período de veinticinco años. Durante su mandato se llevará a cabo la ya mencionada conversión de "Revista Nacional de Arquitectura" en la menos pomposa "Arquitectura", cambio que, por otra parte, no supondría por el momento transformaciones dignas de ser anotadas.

El papel representado por Carlos de Miguel como director tuvo mucho más de gestor y animador que de orientador o teórico, cumpliendo una labor indiscutiblemente meritoria al superar las mil dificultades que presentaba el sacar adelante una publicación de periodicidad mensual, con el agravante de contar con un escaso presupuesto económico. En 1950, Carlos de Miguel pone en marcha la feliz idea de crear lo que él bautizó como Sesiones de Crítica de Arquitectura, de las que llegarían a celebrarse alrededor de noventa y cuya publicación resumida (iniciada a partir de enero de 1951) otorgaría a la revista una componentes de debate y crítica de interés indudable. Las "Sesiones" hicieron posible esta incorporación de elementos analíticos y "picantes" a una publicación dominada en exceso por un talante expositivo y ecléctico. Esto lo consi-

guió, además, De Miguel sin necesidad de variar el presupuesto; aunque, eso sí, poniendo en juego una gran cantidad de energía y de trabajo. Gracias a estas "Sesiones" podemos conocer hoy la opinión que algunas de las obras destacadas de cada momento merecían a una buena parte de los arquitectos españoles más representativos. De todo el largo período en el que Carlos de Miguel permaneció al frente de "Arquitectura", ésta sería sin duda su iniciativa más estimulante, sobresaliendo también en sus páginas las colaboraciones del arquitecto y estudioso Luis Moya Blanco, aportación teórica que cumplía un papel un tanto semejante al de Torres Balbás durante la primera época; personajes eminentes, ambos, y de prestigio ampliamente reconocido.

En los últimos cuatro lustros (Carlos de Miguel se despidió con el número de febrero de 1973) la revista "Arquitectura" experimentará cambios importantes en cuanto a contenido e imagen; cambios importantes y numerosos, con seis sustituciones de director, o de equipo

director; se incorporan, en cada caso, a la revista formas distintas de entender tanto la arquitectura como lo que debe ser una publicación de su género. Los niveles de crítica y especulación arquitectónica aumentarán también de forma casi ininterrumpida durante esas dos décadas, observándose el mayor contacto y conocimiento de sus responsables respecto de las obras e ideas dominantes en el panorama internacional. De ser una revista de carácter eminentemente nacional (y a veces casi local), "Arquitectura" ha pasado así a prestar mucha mayor atención a lo que sucede fuera de nuestras fronteras, tal vez porque el arquitecto español se encuentra hoy, en general, más informado –e implicado– en lo que ocurre más allá de ellas.

El análisis de cada uno de estos períodos más próximos nos llevaría mucho más lejos de lo que el presente comentario pretende; quede para otra vez el propósito. Por el momento: "Arquitectura" 1918-1993; suma y sigue... ■

Carlos Flores

ARQUITECTURA

NOVIEMBRE 1993

Luis DEL REY Miguel Angel
BALDELLOU Carlos FLORES
Aurora HERRERA Salvador
PEREZ ARROYO Ignacio
VICENS Luis RODRIGUEZ
AVIAL Jose M. EZQUIAGA
Jose Miguel RUEDA Jose
Luis GARCIA GRINDA
Alberto HUMANES Jesus
ANAYA Vicente PATON
Javier AGUILERA Jose
Manuel SANZ Julio CANO
Jose M. FERNANDEZ ISLA
Jose Antonio CORRALES
Juan Daniel FULLAONDO
Margarita COLORADO
Santiago MARTINEZ Juana
Maria SANCHEZ Angel Luis
SOUSA Manuel DE PRADA

296

M A D R I D